

Epistolario Bélico y Sentimental.

*Cartas a las mujeres que en
la retaguardia piensan sienten
confían y creen.*



Desde que vivo la guerra, he escrito largas cartas y he meditado mucho. No creáis vosotras que, en mi caso por lo menos, escribir y meditar sea sinónimo de tristeza o a las veces de nostalgia de las ciudades en paz y hasta en posible alegría cabaretera. Todo lo contrario: escribía, —ahora lo vais a ver— por ponerme en contacto de alguien a quien no conocía y que imposiblemente podía leer mis misivas. Pero este era mi pequeño placer y mi degustado tormento. Una novia, una madrina de guerra, la hermana, y hasta la amiga que llena a modo de obligación unas carillas de letra picuda, se encuentran en cualquier parte; y en cualquier parte se rellena una carta de lugares comunes. Por eso mis cartas se quedaron en el maletín, a veces hechas menudos trocitos en los pueblos recién liberados, y algunas se salvaron arrugadas y flecosas, en el fondo de bolsillos de prendas maltratadas por el uso tanto como la inclemencia de todos los temporales del Cantábrico hasta el Mediterráneo. Cuando ahora me he decidido a escribir de guerra en vuestra propia personalísima Revista «Y» he pensado que la mejor literatura que podía hacer, era rebuscar algunas de aquellas cartas sin destinataria y darlas a las linotipias. Por ser para ninguna, las puede leer cualquiera; y hasta la que guste de contestarlas, si entiende que es para ella, está en su derecho y en su razón. Si la guerra no sirviera para despojarnos de los más estúpidos convencionalismos sociales, no serviría para nada. Si la camisa azul fuera una prenda vulgar, como el paraguas, como este trasto tan inútil, se podría olvidar impunemente en el paragüero del vecino o en la lavandera de turno...

Por supuesto, del ir y venir asendereado, sale malbaratada la cronología. Como mis destinatarias, eran recuerdos a los que no temía ofender, las trataba con la confianza hecha de impunidad que otorga la distancia y la seguridad de estar ausente de etiquetas viejas y reglas sociales inarmónicas; pero no me he deslizado nunca por ciertos cauces de groserías jóvenes...

Y aquí están no más que dos cartas de mi epistolario, parcialmente salvado, que si gozan de muchos defectos, no tienen por cierto el de la insinceridad. Las podéis leer, las podéis contestar, suponiendo que alguna os interese y las podéis olvidar inmediatamente suponiendo que no tienen nada que ver con vosotras o más concretamente con «vuestro caso». Pero no las podéis despreciar porque la tragedia está hecha por vosotras mismas y para que la mujer española sea más mujer y más española; y mucho hemos ganado ya, cuando en los Hospitales y en la Beneficencia guerrera y en Auxilio Social, el tipo femenino que ha surgido está tan distante de aquel modelo de alfenique de las reuniones cloróticas, como de la otra estampa que quería ser modernista y era estúpidamente híbrida, de la polluela que por snobismo escalaba las banquetas del bar americano para injurgitar los últimos menjurjes de la coktelería tóxica y se codeaba indiferentemente con las meretrices más emperejiladas de la «buena sociedad». Que, naturalmente, eran el exponente de la más mala sociedad....

7 DE ENERO.

Nena: Tú no puedes sospechar que ahora me acuerde de ti, con toda la vehemencia que me faltó entonces; y menos podrás suponer que apesar de aquellas conversaciones, nunca estuve enamorado de ti. La guerra ha servido para aleccionarnos a todos; pero mucho más a los que nos jactábamos de estar enterados de muchas cosas de vosotras y... las ignorábamos todas.

Aquella ardorosa amistad, ha venido a tener al cabo de una larga temporada este contraste helado y propicio a las evoluciones del pensar, cuando los rojos no pueden hacer la guerra. Es curioso esto

7 de enero
Nena: Tú no puedes sospechar que ahora me acuerde de ti, con toda la vehemencia que me faltó entonces; y menos podrás suponer que apesar de aquellas conversaciones, nunca estuve enamorado de ti. La guerra ha servido para aleccionarnos a todos; pero mucho más a los que nos jactábamos de estar enterados de muchas cosas de vosotras y... las ignorábamos todas.